



DIALECTOLOGIA MIXTECA: LA SINTAXIS DE LAS ORACIONES TRANSITIVAS

por Kathryn Josserand

El mixteco constituye una familia lingüística cuya diversificación interna apenas se está conociendo. Sus parientes más cercanos son el trique y el cuicateco, y juntos forman la rama mixteca de la familia lingüística otomangué. Esta familia es tal vez el grupo lingüístico más importante de Mesoamérica; ciertamente es el más grande, en términos del número de lenguas que lo constituyen.

El mixteco comparte algunos rasgos con el zapoteco, pero estos se deben más a una larga asociación e intercomunicación dentro del subárea cultural de Oaxaca, y no a una cercanía genérica. Tampoco tiene el mixteco un parentesco cercano con el azteca, que se encuentra totalmente rodeado por pueblos mixtecos.

El área mixteca de hoy cubre gran parte del estado de Oaxaca y la intersección de éste con los estados de Puebla y Guerrero. Es probable que el centro original de disper-

sión de población mixteca fue la Mixteca Alta, incluyendo la región de los valles mayores, como los de Nochixtlán y Achiutla, y de esta zona provenía la población de la Mixteca Baja. Se puede demostrar que las poblaciones de la Costa Chica son relativamente recién llegadas allí, que se inmigraron desde la Mixteca Baja central (alrededor de Silacayoapan y San Juan Mixtepec) durante el siglo X de esta era. Pienso probable también que las poblaciones de Guerrero son derivadas de la Mixteca Baja, aunque carezco todavía de datos suficientes de esta región. Pero el origen de los asentamientos del estado de Puebla es más problemático, porque su antigüedad en esta región indica una historia poco conocida pero de mucho más interés. De hecho, el pueblo mixteco con más tiempo de separación que todos los demás, en tér-

minos de glotocronología, es Santa Catarina Tlaltempan (Puebla), que separó del resto de la población mixteca hace al menos unos 2500 años, o sea alrededor de 500 a.c.

Otro pueblo también muy viejo es San Juan Coatzacoapan, localizado en el paso al Golfo del Río Papaloapan-Santo Domingo, donde el río sale de la Cañada. Coatzacoapan es la variedad más aberrante lingüísticamente, tal vez por tener mucha influencia de sus vecinos, mazatecos y chinantecos. Es el único dialecto, por ejemplo, que tiene un sistema de casos en sus pronombres.

Sabemos desde el siglo XVI, de los escritos de Fray Antonio de los Reyes y Fray Francisco de Alvarado, que el mixteco no es una entidad lingüística homogé-

nea. Y en tiempos modernos se encuentran estudios que intentan delinear regiones dialectales dentro del mixteco. Pero pocos se han preocupado con investigar en detalle la variedad de estructuras lingüísticas que presentan las diversas formas de que comúnmente llamamos mixteco.

En estudios anteriores, el doctor C. Henry Bradley y yo hemos intentado una construcción del desarrollo fonológico de unos veinte pueblos mixtecos. Mi intención a largo plazo es presentar un estudio similar que cubra todos los aspectos de estructura lingüística -no solamente el nivel de fonología, sino también léxico, morfología y gramática-. La presentación de hoy es sólo un primer paso hacia este fin, un primer acercamiento a la descripción de las variedades de estructuras sintácticas que se encuentran en las oraciones transitivas. Por el momento no me preocupa la reconstrucción del sistema gramatical del proto-mixteco,

CUADRO 1

Complejo verbal

(Sujeto) Aspecto Causativo Verbo Sujeto Objeto

San Jerónimo (mia)	ni =	da—kee	= a	= te
Xayacatlán	ni =	da—kee	maaña	= te
Diuxi	meeña	da—kee		= te

aunque hay ciertas pautas obvias que se pueden observar en los datos aquí presentados.

El estudio actual se basa en una selección de datos de más de 150 pueblos donde se han registrado las respuestas a un cuestionario de 146 incisos, que tiene como propósito la investigación de las variantes sintácticas del mixteco (ver informe de Alejandra Cruz Ortiz). Quiero dar mención de la valiosa participación de los que han trabajado en la tediosa transcripción de los cuestionarios: principalmente Raúl Alavez Chávez, y también Alejandra Cruz Ortiz, Víctor Franco Pelottier, Lourdes de León y María Kob. La muestra que hoy presento consta de unos 29 pueblos seleccionados por representar en buena medida la gama de variedades que se han encontrado en la muestra más amplia.

Los datos que se comentan en esta presentación se encuentran en el apéndice en los cinco ejemplos de los cuadros de análisis. En estos, los pueblos están arreglados por región geográfica; en muchos casos corresponden también a agrupaciones dialectales, aunque he intentado mostrar la divergencia que se presenta en cada zona. Así que el primer grupo de cinco pueblos que aparece en los cuadros es el de la Costa Chica; Jicaltepec representa el dialecto occidental, Jamiltepec el oriental, y los otros tres pueblos son entre los más divergentes que se encuentran entre los más que 20 pueblos de la Costa.

La segunda agrupación es de la Mixteca Baja, incluyendo a Tepango, el único representante del estado de Guerrero con que contamos ahora; los demás pueblos se en-

cuentran en el estado de Oaxaca, al sur de Huajuapán de León.

La tercera agrupación es la del noreste -la mayoría del estado de Puebla- e incluye al pueblo antes mencionado como el más viejo, Santa Catarina Tlaltempan.

La cuarta y quinta agrupaciones son de la Mixteca Alta, siendo la última los pueblos más al noreste de la zona mixteca. Es en estos dos grupos donde se encuentra el mayor grado de divergencia o variación lingüística interna. Casi no hay dos pueblos que hablen igual, y es una mezcla de superimposiciones de rasgos que indican una historia muy dinámica de cambios de centros de influencia y alianzas entre los distintos lugares.

La oración el mixteco (y aquí estoy hablando en términos de generalizaciones basadas en los datos que se encuentran en el apéndice, y otros similares) se compone de cuatro unidades o constituyentes básicas: el verbo y el sujeto, que forman las oraciones más sencillas, las intransitivas y estativas, y el objeto, en el caso de las oraciones transitivas. A estas tres se puede añadir lo que propongo llamar un elemento **adjunto**, que incluye todas las frases adverbiales y preposicionales, de tiempo, de locación, de manera, instrumento, etc., y los objetos adicionales (indirectos o benefactivos). En la gramática generativa estos se han considerado (junto con el objeto directo) elementos subordinados o complementos por la frase verbal. Pero el mixteco da buena evidencia que este trato sería forzado, por que los cuatro (verbo, sujeto, objeto y frase adjunta) tienen una independencia sintáctica, de movimiento y asociación, muy marcada. Así en el orden básico puede ser VSOA (verbo, sujeto, objeto,

adjunto) pero el adjunto puede ocurrir en casi cualquier posición con respecto a los otros tres elementos, y el sujeto y objeto tampoco mantienen una relación unitaria con el verbo.

El orden básico de oraciones transitivas en mixteco parece ser de Verbo seguido por un Sujeto, y por último un Objeto. No han aparecido estudios específicos sobre este tema, pero nuestro material apoya lo publicado en el sentido de que sea así, con muy poca divergencia (tal vez Diuxi, en la región de Tlilantongo, es distinto). Esto quiere decir que el orden no marcado, no cargado con alguna significación especial, sería de VSO.

La unidad básica en la morfología mixteca es un radical de dos sílabas, que frecuentemente coincide con la copla fonológica, aunque la copla puede ser polimórfica, debido a procesos de reducción y síntesis. Cada elemento básico estructural (verbo, sujeto, objeto, etcétera) tiene un núcleo morfémico de este tipo. A estos se añaden, con mucha frecuencia, otros morfemas satélites, generalmente de sílabas individuales. En su gran mayoría, estos satélites son **clíticos**, y no afijos, una distinción que se hace en términos de su libertad de ocurrencia. No están estrechamente ligados a los núcleos gramaticales, a los cuales son dependientes. Pero no tienen una libertad de ocurrencia en términos fonológicos, siempre se adjuntan a otro morfema independiente.

Tomemos como ejemplos los clítico pronominales, tanto de sujeto como de objeto.

Es común ver a los sujetos y objetos reducidos a elementos pronominales, cuando es posible. El sistema pronomi-

nal del mixteco es excepcionalmente rico, amplio aún dentro del campo de sistemas pronominales otomangues, que tienen cierta fama bien merecida por su complejidad.

En algunas variedades del mixteco, hay hasta quince, o aún más, distintas referencias pronominales. En primera y segunda persona singular se distingue entre formas de respeto y formas familiares. En plural hay en primera persona plural inclusiva, primera persona plural exclusiva, y segunda persona plural. En tercera persona hay una forma plural, más ocho o nueve otras formas de singular: hombre, de respeto o familiar; mujer, de respeto o familiar; niño, animal, deidad, agua y árbol. Todos son clíticos y no afijos. Sus formas varían mucho según el dialecto (ver cuadro 1). La mayoría de estos son derivados, probablemente, de sustantivos, por medio de un antiguo y ahora poco usado sistema de clasificación semántica de sustantivos (misma que fue tema de investigación de tesis de licenciatura de Lourdes de León).

Observemos la diferencia entre estos clíticos y lo que son afijos verdaderos, elementos que hay que considerar como incorporados en la frase verbal.

En una oración como 'lo echó ella' (hablando de un líquido) podemos encontrar varias posibilidades (ver cuadro 1)

En el ejemplo de San Jerónimo, **ni-da-kee-a-te**, el orden de elementos es verbo, sujeto, objeto ('echó ella agua'). Se entiende que gramaticalmente, un objeto es dependiente del verbo, o que ésta es su asociación gramatical más estrecha. Si estos pronominales fueran afijos, nunca podrían desligarse del verbo del cual dependen. Pero la misma oración en Xayacatlán de

CUADRO 2

Complejo verbal

	Objeto-modificador	Adverbio	Aspecto	Verbo	Sujeto	Objeto
Ntútió	ndibi too	ča =		ča'ni = ñu		
Tlaltempan	śi'la tnuu			sa'ni ni bi		
Cántaros			ni =	sa'ni = ña tui hnuu		
Juxtlahuaca	njusi nja'i,	śi =		sa'ni = na = ri		
Xayacatlán	syatna nde'i,	sa =		sa'ni = ne = śi		
Coatzospan	cu'u ndee-sa-ne,	e =		e'ni = ña = ti		

Bravo, pueblo vecino, es **ni-da-kee-maña-te**, donde el sujeto es expresado con una forma independiente (**maña**), pero el objeto sigue siendo dependiente, aunque ahora su núcleo fonológico es el sujeto, mientras su núcleo gramatical sigue siendo el verbo. Nótese que el orden relativo de los clícticos es el mismo que el orden de elementos independientes: el verbo es seguido primero por el clíctico de sujeto, al cual le sigue el clíctico de objeto. Se dan casos de supresión del clíctico de sujeto, como los casos cuando un sujeto independiente ocurre en otra posición en la oración, así que el clíctico de objeto puede ocurrir junto al verbo, pero siempre es claro semánticamente cual función ocupa el clíctico. Por ejemplo, en Diuxi, **meeña da-kee-te**, 'ella echó agua'.



Contrastemos estos clícticos con un **fijo** pronominal, que ocurre dentro de la frase verbal para indicar un objeto animado, generalmente no expresado de otra manera, o sea, par hacer una referencia periférica a este objeto. Este afijo es **-ña'a**, que sigue directamente al radical verbal, y precede al sujeto clíctico, so lo hay. Vemos el ejemplo (en el apéndice) de la oración 87) **Su hijo de ella no la va a esperar**, donde hay cuatro modos distintos de indicar el objeto.

Primero, los pueblos de la Costa ocupan un morfema marcador de objeto personal **ñi**, que se antepone al objeto clíctico. Puede o no ocurrir el clíctico de sujeto, según si el sujeto se expresa de otra manera o no.

Luego, varios pueblos, como Xayacatlán y San Jerónimo (del tercer grupo), y Adequez y Cántaros (del quinto grupo), usan el sistema de dos clícticos, donde el clíctico de sujeto precede a el de objeto.

Tercero, hay varios pueblos, especialmente del segundo y cuarto grupos, donde aparece el sufijo **-ña'a** inmediatamente (como en el caso de Tepango, Achiutla, Tataltepec y Peñoles) o un sujeto clíctico (como en Juxtlahuaca, Ixpantepec, Tlaltempan y Teita). Finalmente, hay varios pueblos que ni siquiera indican el objeto.

La moraleja es: hay que conocer el sujeto y el objeto, y saber cuales son clícticos y cuáles afijos, antes de poder interpretar una oración mixteca de estos tipos.

Lo que es de más interés para nosotros es investigar las otras estructuras posibles en oraciones transitivas, o sea, las que tienen un sujeto-actor, un verbo de acción, y un objeto, sobre el cual recae la acción verbal. Con estos tres elementos, son seis las posibles órdenes -hipotéticamente-. Pero en la realidad de las lenguas mixtecas, sólo tres de estos órdenes ocurren con larga regularidad: VSO, que llamaremos adelantamiento del sujeto, y OVS, que llamaremos adelantamiento del objeto. Los dos últimos órdenes son generalmente, ordenes marcados, es decir, su ocurrencia implica una significación especial, como de énfasis, y puede ser que estos órdenes se marcan sintácticamente o se restringen a ciertas precondiciones, como condiciones de discurso.

Por ejemplo, comunmente el adelantamiento del sujeto indica un énfasis o enfoque sobre el autor, y muchas veces requiere que el sujeto se repita en una forma dependiente después del verbo, sobre todo si puede haber confusión sobre quien es el sujeto y quien

el objeto. Por ejemplo, véanse (en el apéndice) las oraciones 82) **Ella no cosió la tela con una aguja** y 85) **La mujer dió dinero a su nuera**:

V S O pero S Vs O; S V O si no hay confusión entre S y O.

No he podido llegar a afirmaciones muy concretas con respecto a la duplicación del sujeto en su forma clíctica cuando el sujeto independiente se ha adelantado. En una muestra de diez oraciones, que pedían enfoque sobre el sujeto, hay ciertas tendencias que se pueden notar. Primero, hay algunos pueblos que parecen resistir este cambio del orden básico: el adelantamiento del sujeto es raro en Tepango y Peras, y no muy común en Nuchita, Yosondúa y Peñoles. El mismo adelantamiento del sujeto es bastante común en todos los pueblos del noroeste, y casi siempre se ve acompañado por la repetición del sujeto en forma de un clíctico postverbal. En los demás pueblos, el adelantamiento del sujeto es común, pero la ocurrencia complementaria del sujeto-clíctico es menos predecible. La mayoría parecen permitir su omisión sin problema. Solo el pueblo de diuxi **nunca** usa el clíctico en adición al sujeto enfocado, por lo que se considera posible que tiene un sistema sintáctico distinto a los demás.

El adelantamiento del objeto es permisible cuando es claro que el sustantivo que sigue al verbo es el sujeto.

Si hay duda, esto se ha de aclarar otra vez por repetir el objeto en forma dependiente: O Vso/ O V-ña'a-s. (ver apéndice, 98) **La tortilla del hombre la roba el perro.**

Otra oración donde se da mucho la repetición del objeto, en una estructura apositiva, es 143) **A la gallina negra, ya la mataron** (ver cuadro 2).

Los tres pueblos en el primer grupo demuestran un solo objeto, sea en posición adelantada o la normal. En el segundo grupo, la frase de objeto adelantado está separada por una juntura fonética, como si fuera una coma, y lo que sigue es una oración completa, con sujeto y objeto, en forma clíctica: Objeto, Adverbio Verbo Sujeto Objeto (O, AVso). He visto también un doble adelantamiento, siempre en el orden S O V, pero esto es muy raro.

Finalmente, quiero llamar su atención a las dos oraciones que contienen adjuntos, la 85) y la 82) (ver apéndice). En 8-) **La mujer dió dinero a su nuera**, hay cuatro elementos: sujeto, objeto, verbo, directo, y un objeto indirecto o benefactivo, 'su nuera', que en la mayoría de los casos está marcado con un morfema

